

Viernes 08 de mayo, 2020

La pandemia COVID 19, un mar de angustias, dilemas y retos, I



La pandemia COVID 19, un mar de angustias, dilemas y retos, I

Luis Miguel Morayta Mendoza

Colectivo, Estudios sobre el Patrimonio Biocultural
de Morelos y regiones colindantes

Estamos padeciendo hoy un capítulo más de la mayor angustia, por un virus con muchas mañas que ha atacado ya en muchos lugares del mundo, el SARS-Co V2. Vivimos su presencia, sin explicaciones contundentes, padeciendo su enorme capacidad de contagio, sin una vacuna, ni un medicamento que cure directamente la enfermedad que produce. Ha paralizado la economía mundial y perjudicando en especial a los que menos recursos tienen. En este número y el subsecuente de El Tlacuache empezamos a compartir algunos de nuestros primeros registros, observaciones e impresiones de como se ha estado viviendo la contingencia que produjo la pandemia, COVID-19.

Mural de Banksy en Bristol "The Girl With The Pierced Eardrum" modificado. Publicada en: <https://bit.ly/2Lb0Gkc>



Los virus y el Antropoceno. Las señales previas del desastre

Eduardo Corona-M.

Colectivo, Estudios sobre el Patrimonio Biocultural de Morelos y regiones colindantes

Todos ahora leemos el destino: "no sabemos adónde parará", "es el fin del mundo", "o del capitalismo", "o de la humanidad", o de...lo que sea bueno ese día. Claro, también se lee desde la ignorancia: "es un invento", "no es para tanto", "no existe". Pero el virus llamado oficialmente COVID-19, ahí está, invisible a nuestros ojos, dejando millones de seres humanos infectados y miles de muertos, alrededor del planeta.

Pero, ¿quién puede llamarse a sorpresa? ¿Los ciudadanos comunes y corrientes, que vivimos el día a día?. Si, por que nunca nos dijeron nada. ¿Los científicos de la salud?, no, ellos nos alertaron desde hace varios años, y a cambio les recortaron presupuestos, como es usual. ¿Los políticos y los burócratas?, tampoco. Ninguno. Ellos sabían, o debían saber, que algo en la salud estaba latente, pero por ahorrarse dinero para lo que fuera, no invirtieron, es mejor repartir el dinero a los posibles votantes. Hubo algunos países que fueron excepción, muy pocos, México no lo es.

Es decir, nos encontramos ante un nuevo caso donde el fenómeno natural se convierte en desastre y las sociedades son vulnerables. Ahora estamos aquí, aprendiendo sobre la marcha, nuevas palabras, nuevos conceptos y, claro, nuevas prácticas socio-culturales.

Primeros encuentros con los microorganismos

Nuestra relación con los virus y otros microorganismos no es nueva. En absoluto. Pero se intensificó cuando decidimos domesticar la naturaleza, convivimos con ella tan cerca que terminamos

descubriendo sus efectos para bien y para mal. La levadura sirvió para hacer pan y bebidas; las bacterias para elaborar quesos; pero también descubrimos la viruela y la peste, entre otros. Ahora, el término que se usa es el de zoonosis, es decir la transmisión de un microorganismo de una especie animal a los humanos, o al revés.

En la antigüedad, algunos casos provocaron malestares pasajeros e inmunidad, pero en otros, se produjo la muerte, seguramente atribuida a un mal espíritu o a un designio, al no tener evidencia de explicación. Y los contagios, al ser poblaciones reducidas, se constreñían en áreas pequeñas.

Los virus en el Antropoceno

Desde fines del siglo XIX, con la revolución industrial, inició lo que ahora se denomina el Antropoceno (ver <https://tiny.cc/195jnz>); pero desde 1950, hay una etapa particular llamada la "gran aceleración" y, es en este período, cuando las epidemias y pandemias por zoonosis se han extendido. Las causas son varias, entre ellas: invasión de áreas naturales que nos acerca a especies animales, antes inusuales. Prácticas culturales, como el manejo para el consumo de animales silvestres, por ejemplo: primates, murciélagos, roedores, que son la mayoría de los casos documentados; y, claro, también está la producción intensiva de ciertas especies animales, en condiciones insalubres.

Así se ha documentado la transmisión de hantavirus por roedores), de Ébola y SIDA por murciélagos y primates; así como los coronavirus, relacionados con la insuficiencia respiratoria, por

murciélagos. El contagio surge a partir del contacto directo con estos organismos, pero antiguamente quedaba localizado en áreas determinadas, ya que la enfermedad "viajaba a pie o caballo"; ahora también lo hace en bus, auto, moto y avión; recorre con los humanos grandes distancias en tiempos cortos; la urbanización y la socialización incrementan la velocidad de propagación. Con lo cual, se deben declarar como epidemia o pandemia, de acuerdo al alcance geográfico.

Al menos dos, son los casos previos y dramáticos que fueron nuestras advertencias. Una de ellas fue la epidemia del SIDA, actualmente en el mundo, más de 37 millones personas viven infectadas y, si bien la tasa de mortalidad se ha reducido, se estima una cifra cercana a las 750 mil personas por año que mueren por la infección (detalles en página de UNAIDS); a la fecha no hay cura, solo se conocen procesos de mitigación.

En el caso del SIDA, su impacto social a fines del siglo XX fue muy amplio, donde se cuentan por miles los infectados y los muertos por este virus, dando pauta a una serie de tensiones sociales; desde el rechazo a los enfermos, hasta la implantación de una serie de prácticas para disminuir su transmisión: el uso de condones, evitar el contacto con sangre humana y el uso de agujas desechables, las que hoy son prácticas cotidianas en cualquier país. Por otro lado, contribuyó al debate para el reconocimiento y elección de género, lo que fue un significativo cambio cultural en el mundo.

En el caso de los virus relacionados con la insuficiencia respiratoria, tipo SARS, son un caso interesante que muestra la coevolución de virus y murciélagos, aspecto que ha sido estudiado mediante secuencias de ácidos nucleicos y pruebas inmunológicas. El caso del COVID-19, como se ha documentado, es una cepa nueva que surgió por azar entre los murciélagos de herradura, un proceso natural que pudo terminar confinado a esa población. Pero, debido a que los murciélagos se consumen, ejemplares que se desconocía estaban infectados fueron llevados al mercado de Wuhan (China); es muy probable que el contagio tuviese

lugar durante el evento de traslado y encierro. La transmisión fue otro evento azaroso y pasó inadvertido, hasta que después de un mínimo de 10 días de incubación, las personas manifestaron los síntomas y se descubre que los humanos no tenemos inmunidad a este virus. Ahora, el resultado está a la vista, hay una pandemia de escala intercontinental, con efectos diversos que ni siquiera podemos predecir, la mayoría de los gobiernos tomaron medidas para controlar el desastre y la vulnerabilidad, ahora y en los meses venideros, las que tendrán efectos tanto en las poblaciones y las culturas actuales, así como en las generaciones futuras.

Ojalá que este fenómeno sirva también para que los gobiernos atiendan, no solo la emergencia, sino que corrijan sus políticas y financien seriamente la investigación sobre estos y otros aspectos que están afectando la vida en el planeta: el calentamiento global, las pandemias y un desarrollo económico sustentable y equitativo. Eso si nos permitiría leer el destino, para prevenir y evitar el desastre.

20-04-20, Cuernavaca, época del confinamiento. Para HK y LYE, porque hay historias alternas que llegan como café expreso. IC, es una confirmación más del tema.

Para leer más:

https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/como-pasan-coronavirus-animales-a-humanos_15392

Corona-M Eduardo y Goenaga Campos, M.I. (2019) Extreme Environments in Archaeology: Disaster. In: Smith C. (eds) Encyclopedia of Global Archaeology. Springer, Cham

Wolfe, N. D., Dunavan, C. P., & Diamond, J. (2007). Origins of major human infectious diseases. *Nature*, 447(7142), 279–283. <https://doi.org/10.1038/nature05775>



Sabiduría y tradición, 2019 Hueyapan Morelos,
María Alejandra E. Olvera Carvajal

Los huertos familiares en tiempos del COVID-19

María Alejandra Elizabeth Olvera Carbajal
Colectivo, Estudios sobre el Patrimonio Biocultural
de Morelos y regiones colindantes

La enfermedad COVID-19, causante del síndrome respiratorio agudo severo (SRAS-CoV-2), originada a finales de 2019 en la ciudad de Wuhan, China, se extendió rápidamente y en poco tiempo se convirtió en un problema de proporciones mundiales, cobrando tristemente la vida de miles de personas. Esta enfermedad ha traído también fuertes impactos a nivel económico, y aunque aún no se puede realizar el balance total de los daños, parte de los efectos negativos han comenzado a sentirse sobre todo en las grandes ciudades, en donde actualmente, el número de contagios es mayor que en las zonas rurales.

En México, los puntos rojos de transmisión y tristes pérdidas de vidas se han focalizado también en las urbes, en donde la situación se agrava, pues mucha gente ha perdido su trabajo y la economía de la mayoría de las familias se ha detenido, pues depende principalmente de lo que generan día con día en micros y pequeños comercios. Sin embargo, con la entrada de la actual "Fase tres" de la epidemia, se prevé una mayor intensidad en los contagios, lo que sin duda afectará también a las zonas rurales, en donde se desconoce cuáles podrían ser los efectos, pues principalmente ahí es donde se vive con desigualdades históricas, agravadas por la falta de servicios médicos y/o la carencia de agua potable.

El encarecimiento y la escasez de ciertos productos alimenticios en las ciudades, ocurre de forma distinta en el campo. A pesar de tener ciertos factores que van en su contra, el modo

de vida campesino ha generado estrategias de vida resilientes que le han permitido enfrentarse a diversas situaciones. Una de ellas es la multiactividad de la economía campesina, que trata de producir en cantidades moderadas una amplia gama de cultivos para enfrentar cualquier adversidad. Uno de los espacios en donde se genera dicha poliproducción, es el huerto familiar. Se ha señalado que ningún agroecosistema es tan complejo y variado en estructuras, funciones y posibles asociaciones. Además, en estos agroecosistemas se produce una gran cantidad de especies y variedades de plantas y animales con valor alimenticio, medicinal, ritual y ornamental, principalmente. De los huertos se obtienen complementos alimenticios durante la temporada de abundancia y recursos esenciales para la sobrevivencia cuando llegan los tiempos de escasez.

Sin embargo, dichos espacios milenarios se han visto amenazados ante la creciente "modernización del campo", que en muchas comunidades rurales ha traído cambios en la alimentación. Testimonios actuales refieren que "la gente de antes aguantaba más", debido al tipo de alimentación que tenían. Los alimentos que antes provenían principalmente de la milpa y el huerto, están siendo reemplazados por productos industrializados, repercutiendo gravemente en la salud, incrementando enfermedades como la diabetes, la hipertensión y el cáncer; enfermedades que en tiempos de COVID-19, incrementan la posibilidad de muerte.

En muchos lugares, los huertos han ido modificándose con el tiempo, también en algunos casos, debido al crecimiento de las familias. En los patios, las áreas que podrían pensarse "libres" para convertirse en huertos biodiversos, han sido ocupadas poco a poco por los miembros más jóvenes, que son dotados de un pedazo de terreno para iniciar la construcción de su propio hogar. De esta forma, las plantas que alguna vez tuvieron alguna función importante para la familia, van siendo desplazadas y eliminadas. En algunos casos, se han ido desvalorizando especies que antes resultaban fundamentales para resolver alguna necesidad. Además, actualmente las familias jóvenes buscan ver su espacio doméstico "más ordenado" al tener piso de concreto y al reducir las plantas a jardineras delimitadas físicamente.

Sin embargo, en el mediano plazo, la llegada de enfermedades como el COVID-19 podría representar una revaloración de estos espacios, pues inclusive en las ciudades, ante la escasez de alimentos, mucha gente se está planteando la posibilidad de comenzar a sembrar por lo menos una parte de lo que consume. En el campo, en donde en este momento aún no se percibe la catástrofe que podría llegar a ocasionar el COVID-19, ya comienzan a plantearse también este nuevo reto. El siguiente testimonio pertenece a un campesino del municipio de Tepoztlán, en Morelos:

Hay un frijol que ahorita se da en estos meses, ahorita es lo que están sacando los campesinos y pues ahorita como no llueve, pues no hay mucho que sacarle de provecho a las hierbas que nosotros consumimos. Es un mal tiempo, porque en temporal, en tiempo de lluvias, pues ya nosotros tenemos lo que es del campo, variedades de hierbas, hongos y a lo mejor hasta raíces, pero ya es otro panorama. Ahorita no está lloviendo y no estamos preparados para la pandemia. No estamos preparados con pequeños viveros, invernaderos y empezar a pro-

ducir nuestra propia canasta básica. Tenemos la mejor tierra para abastecernos de chiles, tomates, jitomates, lechuga, rábanos, pero esto del coronavirus pues sale así como relámpago y a todos nos deja sin siquiera tener idea de lo que pudiera venir a afectar. Si a nosotros nos hubieran dicho hace una año "espérense, porque viene una pandemia fuerte" pues entonces hubiera pensado "tengo que tener a las gallinas para que nos den huevos", "tengo que tener un vivero, un invernadero para sembrar mis chiles, tomates, jitomates, lechugas y todo lo que hay del campo lo tengo en el traspatio", pero esto nos agarró así de sorpresa y con esto del tiempo de estiaje, pues ahorita no se producen las hierbas.

Estoy segura que a partir de esta emergencia mundial que se presenta ya como catástrofe por el número de muertes y por las consecuencias económicas que comienzan a presentarse, en el campo se volverá a antiguas estrategias productivas. En los momentos de crisis se reestructuran y modifican muchos ámbitos de la vida cotidiana, emergen nuevas prácticas, se da paso a lo inédito, pero también se recuperan prácticas del pasado que el cambio y la modernidad habían erosionado. Algo así podría ocurrir con el manejo de los huertos familiares y comunitarios, lo que nos mostraría que el modo de vida campesino sigue siendo vigente como una estrategia civilizatoria para hacer frente a la adversidad, a la escasez y a la incertidumbre.



Doña Elvira Hernández, atendiendo la riqueza de sus plantas, Hueyapan Morelos, 2019
María Alejandra E. Olvera Carvajal

Ante el Coronavirus, la ciudad en abandono

Erick Alvarado Tenorio.
Fototeca “Juan Dubernard”

El 30 de enero del 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el brote de 2019-nCoV en China como Emergencia de Salud Pública de importancia Internacional. Es decir, el brote se extendía a varios países del mundo. En febrero la OMS le asigna el nombre de SARS-CoV2 e infección COVID-19 (Coronavirus Infectious Disease), para finales de este mes el Gobierno mexicano informa sobre los primeros casos en el país, las posibles etapas y la sintomatología para el nuevo Coronavirus. Para esta etapa, había un registro de 85,403 casos confirmados en el mundo. (coronavirus.gob.mx)

Para el 19 de marzo la Secretaria de Salud del Gobierno de Morelos, informaba sobre dos primeros casos confirmados; un hombre en Cuernavaca y una mujer en Cuautla, esto a casi dos meses y medio después del anuncio sobre un nuevo virus en el mundo. Ante este hecho, la propagación adquirió proporciones pandémicas inimaginables, afectando a más de 100 países en cuestión de semanas.

En estas imágenes, el fotógrafo Margarito Pérez Retana, corresponsal de *Cuartoscuro* en Morelos, captura a una solitaria mujer en la calle Nezahualcóyotl una de las calles más transitadas en Cuernavaca pues en ella convergen museos, escuelas, hoteles, un parque, una central de autobuses, un convento y diversos comercios, siendo una arteria importante para el tránsito vehicular y peatonal. La fémina usa un mandil de algún negocio, en el mes de abril pocos son los servicios que siguen operando, tales como restaurantes que apenas sobreviven ante la contingencia sanitaria

dictada por los tres órdenes de Gobierno. Aunado a esto, se registran pérdidas económicas de más del 70% generando que la gran mayoría tuviera que cerrar tras la poca demanda.

En otra imagen de la serie *La ciudad y su abandono*, Pérez Retana registra un pasillo de una conocida plaza comercial en pleno centro de Cuernavaca. Este lugar en condiciones normales, representa para la población un punto de encuentro, donde es común encontrarse con amigos, pareja o familia para asistir al cine que se encuentra en la misma; caminar por sus pasillos significa para muchos habitantes de Cuernavaca observar las tiendas de moda, ropa, zapatos, a través de los grandes cristales mientras se disfruta de un helado. O simplemente, una forma de “cortar” camino para dirigirse al zócalo y/o al kiosko, lugar donde habitualmente circundaban los vendedores de alimentos, puestos de periódicos, etc.

Vivimos un momento determinante para la vida de muchas personas, sin duda una etapa histórica, pues nos enfrentamos a un virus potencialmente mortal, cuyas repercusiones rebasan la esfera sanitaria y entran en la económica y social. En Morelos, el confinamiento en los hogares, no es una opción para un porcentaje importante de la población que sale a trabajar por necesidad económica, dejando ver la vulnerabilidad social ante grandes desastres epidemiológicos. En ambas imágenes fotográficas inmediatamente podemos percibir la soledad, las calles vacías ante la alerta y las recomendaciones de “quedarse en casa”. El centro de la capital, donde cientos de personas circulaban todos los días, luce vacía, sin alma, con miedo.

El reto en estos días es también pensar todo lo que está en constante cambio: en la vida diaria, la economía, las relaciones culturales, sociales y políticas, en los ámbitos urbanos y rurales. Basta con reflexionar con la mirada en lo que acontece a nuestro alrededor, en nuestro entorno inmediato.



Cortesía de Margarito Pérez Retana, -Cuernavaca, covid-19, efectos, de la Serie La ciudad y su abandono, abril 2020, Cuernavaca Morelos. Agencia Cuartoscuro.

Editor de este número:
Luis Miguel Morayta Mendoza

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl González Quezada

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Paola Ascencio Zepeda

Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico

Centro de Información

y Documentación (CID)

Sugerencias y comentarios:

difusion.mor@inah.gob.mx

Crédito foto portada:

Cortesía de Margarito Pérez Retana,
-Cuernavaca Cotidiana, Vejez y
Miseria de la Serie La ciudad y su
abandono, abril 2020, Cuernavaca
Morelos. Agencia Cuartoscuro.



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Centro INAH Morelos

Matamoros 14, Acapantzingo,
Cuernavaca, Morelos.